Manual del asesino autodidacta



Cesc Fortuny i Fabré

MANUAL DEL ASESINO AUTODIDACTA

Cesc Fortuny i Fabré

Manual del asesino autodidacta
Editorial: La Náusea Ediciones
Colección E-Book

Edición electrónica: Marzo 2022



Certificado digital de Cedro nº 2022-02-14T10:23
Obra registrada con el nº: h2EzhOIQ-2022-02-14T10:23:42.697

Contacto: lnausea@gmail.com

MANUAL DEL ASESINO AUTODIDACTA

La Náusea es el nombre de una guerrilla artística y cultural que opera en el campo de las artes de vanguardia. Nuestras armas son la palabra, la música, el cine experimental y toda creación plástica que fuera de los circuitos invadidos por el tedio, luchan por hacer de la experiencia artística un lugar de encuentro. Nuestros centros de operaciones son: una revista semanal en castellano que lleva en funcionamiento desde el año 1999 con más de treinta colaboradores habituales. Una sección quincenal en catalán activa e irreductible desde el año 2013 con más de veinte colaboradores. Una galería virtual de arte, con exposiciones trimestrales. Un sello discográfico dedicado a la música de vanguardia. Una productora de cine experimental. Un canal de noticias que se actualiza a diario, y una editorial de poesía y narrativa en formato de libre descarga.

La Náusea Ediciones
Colección E-Book

MANUAL DEL ASESINO AUTODIDACTA

Cesc Fortuny i Fabré

NAVEGABILIDAD 

Para una mejor y ágil experiencia de lectura se ha previsto el acceso al índie desde culquier punto del libro, tan solo hay que "seguir" a las hormigas quienes nos situarán siempre en el lugar exacto. Igualmente a través del índice podemos desplazarnos a cualquiera de los poemas que deseemos haciendo clic sobre el título en particular.

Así mismo, se han habilitado enlaces externos para que el lector pueda ampliar la información sobre el autor y sus proyectos, o la editorial, en cualquier momento y sin dejar el libro.

Feliz lectura!

Introducción:

Puede parecer fantástico el hacer una introducción del trabajo propio, y de hecho me lo pareció en un primer momento. En mi caso, y habiendo realizado algunos prólogos para otros autores, como digo me pareció una buena idea presentar este poemario yo mismo. Conforme me fui enfrentando al papel, se disipó la sensación de que era buena cosa, y empecé a sufrir por el hecho de hablar de algo muy mío, y por la falta de perspectiva que siempre tengo con mi trabajo.

Dicho esto, que no deja de ser una disculpa o como dicen en la tierra de *Mickey Mouse*, un *disclaimer*, advierto que muy posiblemente no sea necesario leer esta introducción para enfrentarse al poemario.

El texto tiene ya unos años, de hecho es el poemario más antiguo, exceptuando Métodos para ahogar con la nariz (La Náusea Ed., 2019), que habré publicado hasta la fecha. Y en este sentido, si en Métodos ... se aprecia de una manera muy presente un humor consciente, en el presente trabajo éste ha desaparecido casi por completo.
Como corpus, pertenece a una trilogía formada por *La misteriosa canción de la sangre* (Paralelo sur, 2010) publicado junto al poemario *Canciones del bloque* de **Andreu Navarra**, y *La dolorosa partitura del miedo* (Alkaid Ed., 2014).

Digo que es una trilogía, pues el nexo lo hallará el lector en el desprecio a la realidad, en la reproducción de una alucinación apocalíptica, en el aprecio a lo orgánico, a la naturaleza incluyendo su fiereza y su horror, y a la sensualidad. Porqué sí, son poemarios tremendamente sensuales.
La trilogía habla del hombre y de la naturaleza, y de como el hombre es naturaleza, y de como la naturaleza es una interpretación que hace el hombre de sí mismo, enfrentado a *lo otro*.



El Manual del asesino autodidacta es el inicio de todo esto, y también representa la inauguración de mi laboratorio privado, en el que voy aprendiendo a diseccionar el lenguaje que me interesa para poder trabajar tanto mi narrativa como el resto de mi poesía. Se trata del comienzo de un camino que culmina con *La dolorosa partitura del miedo*, donde las frases subordinadas se encadenan sin piedad, y se rompe la estructura estética del poema para pasar a la del poema en caja. El presente texto, sigue una estructura más formal, ya que como digo es el comienzo no solo en lo temporal, sino también en el imaginario camino que recorre el conjunto.

La música forma parte de mi trabajo literario, y en este caso recomiendo la lectura del poemario bajo los efectos de la audición de los trabajos del proyecto Tube Tentacles (**Enrique Garoz de Diego**, Madrid).
Las imágenes tienen mucha importancia en mis textos, por lo que siempre tengo presente el universo de algunos artistas a la hora de escribir. En este caso, como tantas otras veces, fue el pintor suizo **H.R.Giger** el que copó mis sueños.

Como decía, puede el lector hacer caso omiso de todo lo aquí expuesto, aunque espero que si llega hasta aquí, le sean beneficiosos estos datos, y aporten algo extra a la lectura del poemario.

Cesc Fortuny i Fabré Monistrol de Montserrat 15 de febrero de 2022




MI CASA SE LLAMA SUICIDIO

La amapola no practica el sexo
se ha vuelto adicta a los quirófanos,
ahora respira estéril, pero tranquila,
todos los demás errores genéticos.
Marian Raméntol. "Un blues no es suficiente razón para morir"

Ciudades vegetales
en miniatura
disfrazadas de árbol
de Navidad.

Tras los espejos
robando imágenes,
charcos de alquitrán
escupiendo manos.

Relojes biológicos
sonando por todas partes.

Harto de la afición del aire
por las cuchillas de afeitar,
criados en tierra de mareas.

Intento calcular
el momento en que todo
se vino abajo,
pero el artista
recibe el soplo del genio
solamente una vez.

Quizás sólo añore
el invierno
en un silencio
peor que las violaciones.

Yo veo un túnel
de telarañas blancas
donde las hojas
huyen de su casa.

No tenemos camino,
nuestra casa
se llama suicidio.

Vivo en la cara “B”
donde la pasión se funde
en el mundo sin tiempo.

En una ciudad que te ruge hasta los huesos.

EUGENIA

Polvo de arena
se levanta en mi desierto,
oscureciendo
el horizonte de mi memoria.

Y me arranco los brazos
para haceros daño,
y me extirpo el sentido del humor
en un quirófano.

Una forma artística de odiar.

Las flores grises,
tu mundo dormido,
nuestras huellas borradas.

Un sonajero de muerte
que anuncia mis melodías,
los ecuadores violados
de mi existencia.

Hoy llueven abejas muertas,
quiebran sus minas de oro,
la primavera nos huye
en abril apostatado.

Las moscas se extinguen.



Pequeños féretros de foca
oscurecen la nieve,
entregadas,
dormidas.

Encuentro las preguntas
evocadoras,
como niñas pequeñas
que descubren su silencio.

Tú, cocodrilo sin alma
que llorando
masticas mi carne vencida,
hoy tras la noche he olido tu rostro,
ácido aroma de muerte, color unánime,
esencia sin pigmento.

Perro que huye escupiendo sus dientes,
la vida es sólo un obstáculo.

Me decepciona la muerte
como una fiesta sorpresa ...

... y busco una vela
para calentar el océano.

El río me deja siempre en la orilla.

Los caballos se hunden
en los pantanos,
sus gritos ahogan
nuestro vacío.

... y todavía me acuerdo de ti.



GOLONDRINAS KAMIKAZES

Las moscas
han encontrado la piedra filosofal
en la sala de suicidios
hirviendo cabezas
en la oscuridad de las iglesias.

Los niños se han vuelto
caníbales
y han prestado sus dientes
a la muerte.

Sólo quedamos nosotros
encontrándonos físicamente
con nuestro espíritu.

Tu enfermedad
me exhuma de mi retiro
como las cenizas flirtean
con el viento.

Las golondrinas
pliegan las alas
y buscan su estallido
contra el asfalto.

Cabezas decapitadas
sobre las nubes
arrastrando cestos de fantasmas
en un latido joven.





Repasa tus dientes
mi recalentada lengua
con ánimo exiguo
el vacío es un golpe.

El agua ramificada pierde su fuerza.



SOY UN PUÑETAZO EN EL VACÍO

Compartía piso con el otoño
me dejó un frío sin ventanas
y una sábana blanca para cubrirlo todo.

En el futuro ataúd de nuestra masa
los niños son los guardianes
de la alegría.

Somos autores
de horribles palomas
que han enfermado
en nuestras pesadillas.

Corazón de fantasma
sentimientos expatriados
el cuerpo es la mentira
del alma.

Las sombras reclaman
su enfermedad
su descanso, su tiempo.

En el santo sepulcro
de la primavera
la flores se cansan
y sobre el mármol
se ríen de las plañideras.

La luz jamás encendida



recorre su promesa,
los valles proyectados
de una tierra aún no nacida.

Ni los muertos son eternos.

He vendido
mi baraja de cartas
para comprar el pan
con el que alimentar
a mis cuervos.

LOS INSECTOS SUEÑAN CON SER HOMBRES

Pueden ver nuestros sueños
y dibujarlos después.
Vender sus dientes
a modo de munición,
disparar mordiscos de odio.

¡Entierran tan deprisa a los muertos!

Respetar la locura,
venerarla
corresponder a su pasión.
Abandonar nuestras cabezas
escoradas.

Profunda penetración
en la piscina del plasma,
la política de los insectos.



SUDOR DE ARENA

... pequeña nada o yo
en algún cubículo o error
sobre el eje inmóvil
de lo férreo ...
Andreu Navarra. " aspersión o recolección"

El último baile de los insensatos,
expulsión de entrañas.
Aliento que se evade
en un bosque de arena.

El conejo que huye,
desterrando los ojos.
Laguna en la madriguera,
crimen sin linaje.

Borrosa mente de poetas obturados.
Tristeza de ave derribada,
el sol que concluye.
Como un tren detenido.

Carne de plomo,
reloj que empuja la savia.
Deslizar silente.

Rosa de útero limado,
bombón de ortigas.
Leones inflados y rotos de sexo.
Designio religioso, patraña inicua.

Hondamente,
por todos los huesos
inabrazados y contenidos.
Por las semillas rechazadas,
y los besos que se clonan,
por las brisas del exilio.

Lágrimas por el viento soplado.
El murmullo de los sueños,
los glaciales élitros de un ángel que cae.
La misteriosa canción de la sangre.
La masa compacta.
Como un tren detenido.

CADENA DE CARNE

Para Marian, mi refugio.

Te busco en tu materia,
en los suburbios glaciales,
y en la sustancia que te calla.

Me ata a tu sexo la cárcel de mi simiente,
mi tránsito a tu flujo,
a la soledad del Arquitecto,
que me empuja.

Tu carne olida en mi apetito.
Los sudores de una cama,
el trance en tu pulpa.

Mi nombre ahora roto,
agotada faz,
mi reflejo perseguido,
en el vértice,
para no respirarme aquí;
el exilio es un nido incómodo.

La mano que aferra la ausencia
embarazada a tu pudor,
renace secreta.
Raíz de un astro moribundo,
garras florecen soltando la nada.



VIVIR NO ES ESTE RESPIRAR

Llevo un doble universo a las espaldas,
un ángel sin usar
con las alas todavía envueltas
en un paisaje de cigarrillos y conservas
de teclas a la pimienta.
Marian Raméntol. "Los ojos se me escapan para adentro"

Ni observar la lluvia del reloj,
como cifras suicidas que se descuelgan
con comediante afecto.
Ni ver objetos sin sustancia,
u oír palabrejas mudas.

El mar es vehículo de distancias,
las tribus se ahogan en los siglos,
y la Biblia viaja lenta por las arterias
de Jean-Paul Sartre.

Los perros saben que el hombre no puede ladrar.

Desencajados por la hostilidad de la madre,
el tiempo es una humilde pulsión.
Los hongos,
que se saben sometidos al bucle del instante,
forman monotonía de alfombras
osciladas en nuestra amnesia.

Nuestros corazones
grabados en la corteza de los ríos,
cabalgan mecidos por la sangre del mundo.

LA MADRE DESHABITADA

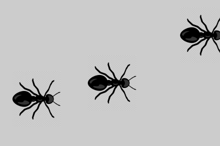
En esa víscera referencial
hay paisajes que quieren
ser mirados,
achuchones que desean
pequeñas larvas,
como un matrimonio de yonquis.

Las ardillas arden
como velas turbadas que quisieren
ser fantasmas,
se desmoronan
nuestros bosques nocturnos,
y se tornan mares de pequeñas luces
y elefantes de lodo.

El sol resbala
sobre el lomo traslúcido
de la jeringuilla de mi padre,
arrancado de su masa
me ahogo en la existencia.

He leído los árboles
descompuestos como toros de barro,
pulverizados como rapadura de babosa
planta paralítica o piedra en coma.

Los manantiales son cigarrillos
hambrientos
que vomitan el vigor



antes de fundir su estirpe
en océanos de tiniebla.

Arroyos de herrumbre,
montañas de vileza,
dóciles prados
donde maduran las máquinas,
y donde tú y yo
nos escondemos de las mutilaciones.

Este arrastre lánguido
despojado del Verbo,
esta exhalación insomne,
tripas de seda
en el desolladero de nuestros frutos.

Las plantaciones del escaparate
dormidas en la bóveda eclipsada
son el único sustento que nos persiste.

Los truenos son mangostas muertas.

ACTION PAINTING

Los cuadros aguardan en los pinceles.

Negro es mancha
valiente
expuesta en
otro escaparate,
donde
cabras de tinta cabalgan locas.

La sangre masturbada
es nuevo fruto para los motores,
un hervidero automático
de vida,
jinetes
en su cabalgar continuo.

Tómate un antidepresivo y déjate de ritos.

Exposición violadora
de íntimas formaciones
del azar,
el lienzo es mesa de autopsias.

Zarza
donde males cuelgan
como moras,
ponzoña en vena
escindida por cuchilla.

En los suburbios de tu sombra
para mí arquetípica,
eres quien da
nombre al pájaro
y quien enumera
mis dedos.

Me hiciste
y tu tiempo fue entonces
labio parado
en rostro metálico.

La saliva pudiera ser
afluente de sueños
y los ojos,
arte guardián en un campo
de exterminio.

Las sombras se funden.

EL AHORCADO

Te mantuviste en el firmamento derribado
en la morada extinta
en un finito cielo deconstruido y falso.

Atado al presente,
luego, el descenso forzado.

El misterio está en el polvo negro.

Los brazos son mimos de tiempo,
su representación última,
acomodados en el aire
en el vaivén que les sosiega.

Pobre tropezón de vida
perdido en el espacio,
violentamente descendido
como el abuelo sin bastón,
callado
en el fondo de la muerte.

Un péndulo de ojos hervidos
de función sustraída,
oídos mudos, incapaces
silentes ante un cerebro
que ya no escucha.



No más que una piedra
que espera la lluvia,



o la mandrágora
al semen.

Las hojas vuelan como obuses,
los ríos se evaden de su fuente,
pero tú,
sigues siendo el eje del mundo,
aún cuando este
ya no gire, oscila.

Como un péndulo callado
en el fondo de la muerte.

IMAGO

Hormiga triste,
avatar apócrita,
duro tanque negro de vida lenta
miniatura de combate
de antenas alicaídas.

Paradigma.





EROS Y THANATOS
(el bosque)

La células de un pesuño
pernoctan sobre un océano de cálamos,
y con ellas
emergen piedras junto
a las brújulas de los pinos.

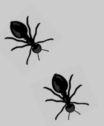
La madera libre no para,
cuerpos mínimos que serán muebles,
laten como masas de pulpa viva
erguidas sobre alfombras secas de exceso.

Violentos muebles que fueron bosque
armonizan sus orgías.

Clonadas ciervas
se replican una y otra vez,
oscilando el costillar en la nada
boquean como un besugo blando
ahogadas por la desdicha.

El ojo argentino
se llueve sobre un mundo encerrado
en verde,
y lo salpica con su mercurio.

Un enorme cuerpo que se expande
que crece sobre si mismo,
como manto esmeralda
de enorme musgo.



Ese fresco bloque
forestal,
que siente a sus hijos alados
rebotar entre invisibles paredes de niebla,
se crece
cuando enormes colas de agua
atraviesan su cuerpo
y alimentan la pelusa
que explota en opaca esperanza.

El sol crepita oscuro
y enfría el universo obsceno,
para que los ciervos sientan
que la muerte es un estallido,
el de alguien que posa sus ojos
sobre un punto de mira.

LA VOLUNTAD SIN PÁRPADOS

Te amamantas
de mi lúgubre caverna
como el cerebro áspero
de su Alzheimer
pero soy peor ocupante
en los guardados sótanos
de mi última hora.

La fuerza perdida
se acerca sin ojos
montada en algo muerto
que surge a veces vivo aún.

Un desespero náufrago
en abismo de zombies
aborto en tus oquedades
de pulpa ya devorada.

Fingiendo estar vivos
mancillados por los gérmenes
excelentes en este vértice esencial
aunque ningún ser pueda comprobarlo
o comprender los huecos
que cercan nuestra carne.

Donde no queda nada
ni en el residuo mismo
plantas tu campamento
tu campo base
directamente hacia
el orgasmo
de todos los sufrimientos.

MUJER SUBASTADA

Rechinan tus rasgos
por la calle infringida,
como los glúteos
entumecidos de la muerte
vomitan la lluvia
que disciplina tu carne,
que desvincula tu embozo
y te maquilla de Dios.

Tus agotados muslos
eximen el deseo
de raíces fangosas,
que retiran las brújulas
de punzón hipodérmico.

Tu engaño enmudece
en el abrigo de tu entrepierna,
que llora sus faltas
sobre una tierra sin útero,
como el árbol violado.

La vida es un simple latido
la muerte el principio de nada,
una bomba de amnesia
incomprensible discurso del mundo
ensordecedoras sombras
que discuten a oscuras.

SANTA GUERRA, PATRONA VUESTRA

Los rostros
existen en miles de homicidios
abrasados por la orilla oscura del sol,
las armas son bultos sin luz
infectadas
como la tarde fallecida.

Los ojos viajan en los trenes.

En la homilía,
afectados
como heces de unicornio
los jerarcas sonríen.

Los hijos son entierros inocentes,
abrigos de ayuno
y colchones vacíos,
estómagos
formando tropas.

Verbenas sin nadie.

Las bocas ya no huelen a rojo
sino a herrumbre y a larva,
la fruta babea
sobre las bombas,
difícil intriga de las autopsias.





Coágulos de ansia
ven pastar holguras
en tiniebla cerrada.
La plaga late despacio
en el aire que nos cerca
tras las horas caídas.

La guerra es una paz sin inquilinos.

EL RELOJ ES ESCLAVO DE SUS PASOS

sólo lejanas gaviotas
construyen la luz sin nombre, la madera dolorosa
que desata las pupilas; sólo el tiempo levanta olas
sagradas, piedras en flor, enamoradas leonas:
seres que niegan la arena, certidumbres que derrocan,
como una hoguera de carne, los más sólidos aromas.
Eduardo Moga. "Poema II de La ordenación del miedo"

Es la llama denigrada,
voraz como un tumor
que repta, como el guijarro
que hunde al sapo en el estanque.
Es despojo de madera
y rama desposeída
que sueña con ser semen.

El tiempo es un pequeño serrucho.

Influjo inédito
en corazón senil,
imposibilidad de detener
al vegetal en su empeño.

Escuela de fetos enmohecidos
que aspiran a cadáver
y a memoria histórica.
Breve, como huella en la playa
que borra la marea.







Qué triste danza
la del pájaro emigrante,
la lengua en que avanzan
las vísceras
y chapotean los gusanos;
el lenguaje de los huesos.

En la tarde de luz difunta
nuestra masa está hecha de tinta,
motor del río
que algún día se estropea.

Todos nacimos muertos.

CIEN SERPIENTES

Cien serpientes
son mi propia piel
y me huelo recorriéndome
las grietas de las rocas.

Entumecidos recuerdos
con olor a gris
pendiendo en telaraña de carne.
La tierra pierde
lo que gana el hombre.

¿Dónde vive el monstruo
del alma negra
y no bienvenida?
aspira el humo
que se escucha áspero
y abrazado
en las horas dolorosas
de la tarde menstruada.

El amargo tacto del polvo
fascinado como el corazón
de un muerto, o el calcetín
vacío.

Duele el mundo,
inflamado entre las alas
de los ángeles
precipitados como lluvia
de piedra.



El idioma de los espíritus,
las lenguas muertas
de las almas.

EL VALLE PROYECTADO

El dolor nos olfatea
escondido en fábrica estallada,
disfrazado
con la piel de los escombros.

El pelo está muerto.

Mantengámonos fuertes
ahora que mi voz se ha oscurecido
y podemos cumplir condena juntos
en el calmado paseo de la mente
entre nubes amasadas.

Mudos ángeles necrófagos
contaminados por la lengua
donde manadas de rocas
dibujan el lodo,
abandonan a sus hijas
en el futuro del frío infinito.

La marea es un basurero insensato.

Podemos vernos desde el interior,
arañando nuestra cara oculta del cuerpo
agazapados entre nuestras vísceras
violentos
como la garra del gato en el hocico.

La vida parece más sencilla
cuando arreglas un objeto.

LAS ARAÑAS TEJEN AHORA LA MANTA DEL TIEMPO

Hoy he visto al pastor de ángeles
que se escuda en la materia
bloqueada,
quebradiza como
las piernas de una araña,
descendido al pozo de sus niñerías
como una cucaracha panza arriba
bullendo patas y antenas
anhelando el vacío espacio
y muriendo en ella misma,
en el océano del olvido.

He probado los frutos brillantes
de la vía láctea
gobernados por la miseria del alma,
inquietos como el gato atado al perro,
al que van a torturar como al autor de mis días,
pulmones de escorpión pariendo muertos.
Soy mente siniestra.
Los campos de Marte no conocen el viento.
Artificios que se angustian
cuando Dios curiosea las formas humanas
con hábil recreo.

Según los ángeles,
la noche es océano de estrellas.



NACIMIENTO

y me dijiste: «He aquí mi primer hijo
yo que nada sabía del ridículo gesto
de nacer»
Leopoldo María Panero. "Narciso en el acorde último de las flautas" 1979

Que lloren los ojos de la nada
en las puertas de los templos,
que lloren las puertas de los templos
en esta erupción solar,
sobrepasando
nuestra capacidad de extinción,
y el beber del lodo del tiempo.

La vieja carne no sabe igual
en este espejo lleno de islas
que refleja
como un dolor de parto
el rostro insomne
del que busca el apearse eterno.

La vida es una prostituta
que se vende al que más paga.

Por la tarde, cuando las mujeres
cierran los ojos
y besan a sus muertos,
los frutos del viejo bosque
atraen a las bestias,
que se comerán el mundo, otra vez.

Tarde negra,
agujeros que la larva horada
corredor infinito
vasto océano del semen.



LA BRUMA HERIDA

Rosas Negras mi alma
Para el fin desde el comienzo.
Rosas Negras mi sudor
Acostumbrado a sudar desde la aurora.

Rosas Negras maldito karma
En estado de ebullición constante
Desde el comienzo del fin
Y hacia la aurora.
Roberto Cantele Cabré

Tu nombre en sarcoma
útero de la tierra grabado con semen
simiente negra que duerme en el abismo.
¡Aleluya! por esta lluvia que nos quema
que nos sigue degradando como arañazos en el hígado
fuertes lametones en nuestra llagada esperanza.
Espero la vía muerta, dormido en esa lluvia, montado
en cada gota que salpica el abrigo del cuervo
bebiendo sangre de la noche, apestando todavía a luz solar.
Petróleo de la carne vacía, derramado en tus diurnos fantasmas
roen ahogadamente ratas, canciones de mendigos con techo.
Alfombra de caparazones por la que avanza
enterrada en la pulpa del mundo, tu mejilla limada por el sol.
Quiero cortarme la lengua con viento afilado
ofrecer mis despojos a la bruma tocada por el buitre,
que da cobijo a los retoños del sueño,
y se duermen sobre si mismos donde la noche se corta las venas.

Locura en sensatez superada
por cuerpos silentes de holocausto.

EL SONIDO MALIGNO DEL HOMBRE

Corroed mi flujo temblado
en puñales tiernos de experiencia
sombra rapaz que rueda por la tribu,
dad forma al tufo, falso timón de la estirpe.

Puerta abierta a la invasión
bala hipócrita del tiempo
que brota de su frente,
grito hermético del niño.

Sólo la tierra permanece.

Oigo la ceguera del hombre
en su masa masturbada,
desagua cuero cobarde
sobre campos plomizos.

Jadeo el bochorno del azufre
culminado en el destierro del semen
que dibuja tus labios, como cuchillo triste.

Las moscas fornican
bajo las carnes.

Ofrecida la sangre blanda
toda su flacidez y sus hematomas,
los cuervos regresan sobre sus pasos.
Sombras duras sienten derrame
que predica la agrura de lo no sido.

Los ojos recorren besos amputados,
ave funesta cierra su jaula
nunca es fácil tener fe.

Pezones de la noche
menstruan luciérnagas de absenta,
el rostro de la nada
como bestia de oxígeno
navega por las venas de tu Misterio.

El tuétano hueco
escapa por el pene del mundo,
el sudario es la madre,
recorren pieles de tiniebla
gatos de arena,
veo maullidos impresos
en vaho de otoño.

Entregado a la lluvia del buitre
que riega la mente convulsa,
oigo sus arrugas y su noche
su palpitar vacío, exacto.
Tiembla este mar radiactivo
hogar de pájaros lentos
guardianes de la noche del hombre.



El cuero se extiende
desde el tumor hasta la sífilis.

Este sonido maligno
como la sangre del cienpiés
vampiro de luna enmudecida
chapotea con su cuerpo de lodo
sobre las nalgas de la tierra.



LA PUTREFACCIÓN DE LA CARNE

No es tu sexo lo que en tu sexo busco
sino ensuciar tu alma:
desflorar
con todo el barro de la vida
lo que aún no ha vivido.
Leopoldo María Panero "El que no ve"
1980 de "DIARIO DE UN SEDUCTOR"

Mi comienzo resquebrajado
tras la irrupción del mineral
la máquina hermética,
depravada su ceremonia
arremasijo tenaz
garganta de tránsito y hastío.

Mi razón de escamas
de costra corrupta
que supura la absenta añorada,
pues los obstáculos congregan
la censura del linaje
en un perímetro resentido.

Mis muertos
abren su abdomen
refugiando un capital
indecente,
barrigas sin cremallera
casuales autopsias de la arista zurda.

Retumba el fulgor de la mudez.



Los hígados deben dañarse
hasta que su semen lacte
los bronquios de nuestro
abuso.

He perdido la conciencia
en un coche sin luces
las carreteras se entrometen
en mis crímenes
y restablecen mi pecado.

El asesino de las luciérnagas,
no hay método para los perros
que sienten su raíz
en la reberberación de su castigo.

Soy pócima
tal como te prometí.



EXTINCIÓN

Los fetos de Dios
resbalan por el mármol
como una armadura de carne
que se finge a si misma.
El humo cabalga el viento
como una baba de barro.

Los caballos deben fallecer,
la nieve debe morir
todo duelo y toda enseñanza
deben agotarse,
aún cuando los infiernos
proclamen una tregua.

En el invierno rajado
por el flujo de los árboles,
los sonidos del útero del mundo
rompen los barrotes
del frío insensible
a la masa.

Jamás volveré a mantener
la mirada a las hormigas.



Las luciérnagas extirpan
los sueños de Dios
desde la vagina del guijarro,
como el esperma de los ángeles
que llena mi boca de musgo.

Los monjes guerreros
son peces clonados que reposan
en el hueco de la materia,
estan ahí arriba
vigilándote a través de mí.

Bocas de gusano
que huelen a excremento
hunden su cabeza en el lodo,
y los árboles se quejan porque
no pueden andar.

Arden los niños
y sus gritos son nuestra
melodía nocturna,
nuestra última queja.



LA TORMENTA

Semillas que se esparcen sobre
bombas de queroseno,
perros que lesionan
cartuchos de dinamita.

La vida es el cronómetro de Dios.

Calcinad todos los restos humanos,
el hedor de la memoria
gangrena la disciplina
hasta que la verdad parece
una metamorfosis en el ADN
de los espectros.

La hora del recreo fenece,
están acomodando trampas
térmicas.

Aún hay actividad celular
en nuestros restos,
todavía no estamos
muertos del todo.

Buscando el acceso
a la sangre,
y leyendo los últimos
cuadernos de la era postnuclear.

Regalémonos
una bala en la cabeza



ahora que se avecina el diluvio,
veamos quien es quien.

48 horas de tormenta
se abate sobre la carne
creo que eso es todo,
atraviesa la ropa
cuando se transforma en nosotros.

En estos tiempos
ningún ser humano puede quedarse
quieto ahí fuera.



ÚLTIMA CANCIÓN DE CUNA

Soplando un niño en mi huracán
puedo comprender el viento,
puedo ver al destino
que no fui, hablar el idioma
de la brisa,
en el estropajo agrio
que es nuestro destierro.

Nuestros fragmentos
son alimañas que intentan
proteger su propia vida.

En esta ceremonia sólo
habrán visiones,
la tribu se pegará a la roca
como la polilla al cadáver.

El alma de las plantas
puede enseñarte
el secreto de la vida.

¡Obedece águila!,
no me mandes al vacío,
llévame al otro lado del mundo
donde los muertos son mayores de edad.



Una canción de cuna
puede ser un tormento para
los entes oscuros.





No tengo miedo
ellos no matan animales.

EL ESTABLO

La ceniza, babea el semen
menstruando a la muerte,
agudo magma de la carne
apelmazada
por la garganta del acero.

Germino interno y profundo,
me esparzo hacia el exterior,
divorciando de mí la semilla,
a mi pesar.

Omitidos en los espejos
bajo lluvia de ortigas,
boqueamos como besugos
desterrados en la parte blanda
de la penumbra.

Me desintegro en la periferia
como un magma,
el esperma
que estalla en el vacío.

Han reventado en las sombras
los tanques de silencio,
brota el humus de la sangre
y todas nuestras conciencias
aletean densas
como infusiones de herrumbre.

Para no confundir mi carne,
me sitúo frente al reflejo,
y acecho como el buitre
el artificio de mi interior.

Delimitados en lo ajeno
por la oquedad total,
somos nuestro perímetro.

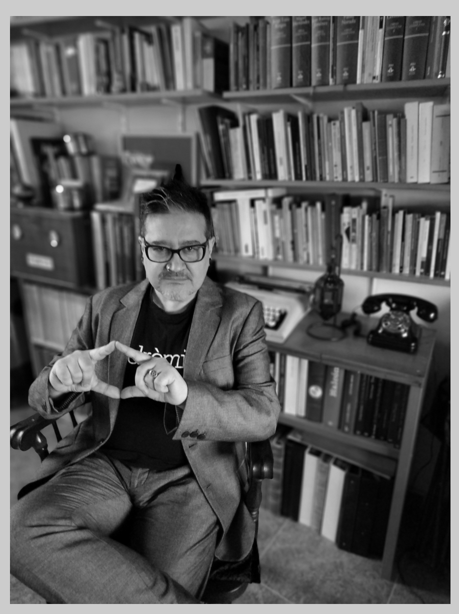
Me contento
como un pastor de muertos
con soportar mi expansión,
mi huida hacia la ausencia.

Se que estoy en alguna parte
porque no soy ello
porque no soy ese vacío,
porque es no siendo
que me sé existir.





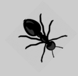
SOBRE EL AUTOR



Cesc Fortuny i Fabré (Barcelona, 1971) es escritor y músico.

Autor de los poemarios *La misteriosa canción de la sangre* (Paralelo Sur, 2010), *El silenci plou sobre les pedres* (Ed. Alva Eno, 2013), *La dolorosa partitura del miedo* (Alkaid Ediciones, 2014), y *Métodos para ahogar con la nariz* (La Náusea Ed., 2019). También es coautor del poemario *Comiendo pelos como herejía poética* junto a Marian Raméntol (Ed. Atenas, 2008). Ha participado en diversas antologías entre las que destacan, *La escritura plural. 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura* (Antologado por Fulgencio Martínez y Prologado por Luis Alberto de Cuenca, Arspoética, 2019), *OPUS TESTIMONII – Universal poets selection in Spanish* (Prologado por Oscar de Gyldenfeldt, La Luna Qué (Argentina), 2017), *Tres Heridas. Antología de nueva poesía amorosa española* (Antologado por Carlos Vitale, Traducción al armenio de Hakob Sinmonyan), o *Domicilio de Nadie, Muestra de poesía Barcelonesa* (Antologado por Andreu Navarra, IslaNegra Ed., 2008). Así mismo es autor de la novela de terror experimental *El quirófano en el bosque* (La Náusea Ed., 2020). Ha sido traducido al inglés, rumano y armenio. Publica habitualmente poesía, narrativa y ensayo en la revista La Náusea, y ha colaborado en revistas como BaBab, Kokoro, Alkaid, Paper de vidre, Periscopio, o El Humo entre otras …

http://cescfortunyfabre.wordpress.com

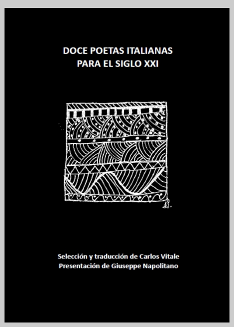


ÍNDICE



CATÁLOGO GENERAL DE LA NÁUSEA EDICIONES

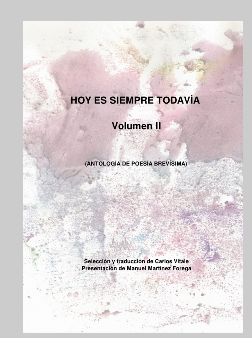
Antologías Poéticas:



Doce poetas italianas para el siglo XXI
Selec. y traduc. de C.Vitale
Género: Poesía



Hoy es siempre todavía
Selec. y traduc. de C.Vitale
Género: Poesía



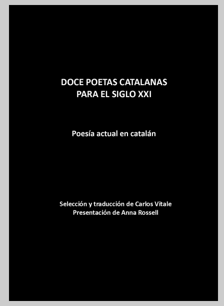
Hoy es siempre todavía. Vol. II
Selec. y traduc. de C. Vitale
Género: Poesía



Doce grandes poetas italianas del siglo XX
Selec. y traduc. de C. Vitale
Género: Poesía



En el vaivén salvaje y aprendido
Selec. B. Pérez y M. Raméntol
Género: Poesía

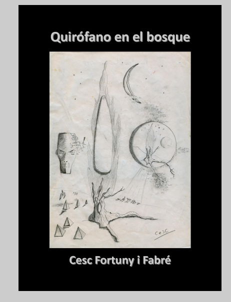


Doce poetas catalanas para el siglo XXI
Selec. y traduc. de C. Vitale
Género: Poesía

Libros de autor:



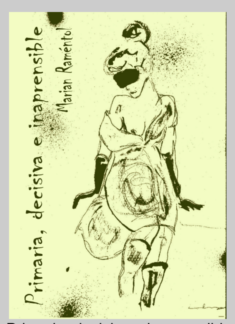
Métodos para ahogar con la nariz
Cesc Fortuny i Fabre
Género: Poesía



Quirófano en el bosque
Cesc Fortuny i Fabre
Género: Narrativa



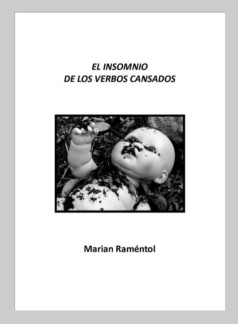
La Mazmorra del iris
Nanna
Género: Poesía



Primaria, decisiva e inaprensible

Marian Raméntol

Género: Poesía



El insomnio de los verbos cansados

Marian Raméntol

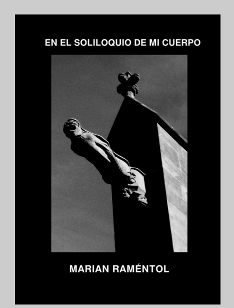
Género: Poesía



Malos Versos (libro de artista)

Marian Raméntol

Género: Poesía y plástica



En el soliloquio de mi cuerpo

Marian Raméntol

Género: Poesía



Salvoconductos hacia las primaverras-M.Raméntol

Prólogo: A.Perdigón Delgado

Género: Poesía

Otras publicaciones físicas:

Maldiciones del lado de la sombra

Género: Poesía

Colección Audio libros- Formato: Audio libro-objeto

Julio sigue muerto a pesar de tus pupilas

Género: Poesía

Colección: Plaquettes

Metáfora, en busca del lenguaje único & El luto de los colores

Género: Poesía

Colección Video-libros

Ediciones Periódicas:

Revista cultural La Náusea

Otros enlaces de interés:

Servicios literarios de La Náusea (Corrección literaria, Tutorial poesía verso libre, presentación de poemarios a concursos públicos)

CONTACTO:

lnausea@gmail.com



"Gira la palabra: distorsiona naufragios, rapta del horizonte el fulgor que vaticina lluvia. Cuando calla Cesc y se abren sus cancelas, caballos desbocados muerden preposiciones en el miedo al vacío que nos nombra incesante, sin final ni principio".
Federico Gallego Ripoll

"Para Cesc Fortuny, todo es cuerpo: la naturaleza es un gran cuerpo, y el cuerpo se arraiga en la naturaleza, se hace naturaleza".
Eduardo Moga

